

Uno de los efectos más importantes que la crisis estructural ha acelerado, ha sido la realización de las aglomeraciones hacia redes urbanas más homogéneas y el declive de las grandes ciudades. Estudios empíricos sobre ciudades tanto occidentales como orientales y en distintos estados de desarrollo, han mostrado el carácter cíclico de las aglomeraciones urbanas (Klaassen et. al., 1981). Es por ello que la política urbana -planeamiento urbano específico o política económica espacial en el sentido amplio-, ha de tener en cuenta esta realidad y no seguir una política anticíclica desfasada en el tiempo y que lo único que consigue es agravar la tendencia -creciente o decreciente- y sus consecuencias socio-económicas.

Todos los autores que abordaron la teoría del tamaño óptimo de la ciudad (Alonso, 1971; Cameron and Wingo, 1973; Richardson, 1973; Mera, 1981; Segal, 1976), coinciden en los problemas que se plantean los políticos y técnicos del planeamiento urbano ante una ciudad en declive debido a la permanencia de los costes fijos de los servicios mínimos (mantenimiento, comunicaciones, etc) y los altos costes financieros que representan al irse progresivamente deteriorando las fuentes de ingresos, ya que los contribuyentes de rentas mayores suelen abandonar la ciudad proporcionalmente más rápidamente.

En este artículo pretendemos enmarcar este problema en el contexto en que se desenvuelve el planeamiento espacial después de las décadas de crecimiento urbano desfasado -consecuencia del espíritu mercantil-especulativo que dominó al empresario español hasta la mitad de los años setenta (Granados, 1978). Para ello, vamos a referirnos a una posible teoría general de la urbanización donde se vería claramente el movimiento cíclico de los centros y las periferias (anillos) de las aglomeraciones, y a continuación haremos unas reflexiones sobre las políticas urbanas en épocas de austeridad que están todavía muy condicionadas por la teorización proveniente del período de crecimiento y su ideología consiguiente.

Hacia una teoría general del desarrollo urbano

La estática comparativa proveniente de las teorías migratorias fue poco a poco introduciendo el tiempo y el espacio en su análisis. La producción y el consumo ya no se representaban en un punto de un espacio euclideo, sino que estudios dinámicos neoclásicos con la introducción de la variable tiempo como endógena dieron pie a los análisis cíclicos. Contemporáneamente a esta corriente, aunque con menos éxito, se desarrolla en los años 30 en Alemania el análisis espacial -que aunque se incluían hipótesis marginalistas, ya se acepta que los costes de transporte juegan una parte importante y que son responsables de la concentración de actividades en unidades más pequeñas y grandes distribuidas a lo largo y ancho del espacio. El desarrollo de estas ideas llevó a los economistas espaciales a introducir conceptos como el de accesión-

bilidad que incluía algo más que el simple costo de transporte entre dos puntos de un espacio discreto. El potencial de una ciudad, área metropolitana o región vendría, pues determinado por el sumatorio de las accesibilidades a distintos servicios (incluidos los referidos al mercado de trabajo) ponderados por el factor distancia. Es así como se pueden entender los movimientos de población (mayoritariamente intra e interurbanos) y la evolución cíclica de los mismos.

En las teorías clásicas de crecimiento se asociaban desarrollo con industrialización y ésta con una urbanización. Tanto en la economía dinámica como espacial existen sus pioneros en el siglo XIX: Simonde de Sismondi y Von Thünen, progresivamente creciente. Sin embargo, fases del desarrollo económico (industrialización, terciarización, desarrollo del sector cuaternario), están asociados con fases del desarrollo urbano que no implican necesariamente un crecimiento continuado (centralismo/urbanización, suburbanización, desurbanización). Las nuevas tecnologías en los campos de la microelectrónica y de la información, así como las crecientes diseconomías de escala constituyen la base económica para esta nueva distribución espacial al permitir menores unidades productivas y de consumo (Granados y Seguí, 1983). Naturalmente, el declive de una ciudad va parejo a trasvases de población que se centra a su anillo inmediato sea él su área metropolitana o de influencia en un sistema de ciudades. Así el caso de Madrid es lo suficientemente explicativo: aumento del 7% de la población en el municipio de Madrid en la década de los 70 por el 76% de su provincia en el mismo período -sin contar Madrid capital-, incluso en el caso de los fuertes aumentos de Madrid -886.000 habitantes en la década de los setenta-, se dieran en los distritos periféricos (Fuencarral, Mediodía, Vallecas, Moratalaz Ciudad Lineal y Hortaleza). El "boom" del Area Metropolitana y resto de la provincia se da principalmente en la década de los 70 (ver figura 1 y 2).

Se pueden distinguir cuatro grandes fases en función a los cambios de población (ver figuras 3 y 4).

Urbanización: El centro crece más rápidamente que su entorno (suele crecer por inmigración del mismo).

Suburbanización: Cuando el crecimiento del anillo (o periferia) sea más rápido que el del Centro.

Desurbanización: Cuando las pérdidas en el centro son mayores que las ganancias en la periferia y la aglomeración disminuye de población.

Reurbanización: Cuando las pérdidas en el Centro son menos importantes que las de su periferia o cuando esta última decrece siempre y cuando el crecimiento no sea suficiente para hacer crecer a la aglomeración en su conjunto.

La evidencia empírica hecha para catorce países europeos (Ver Mapa 1), muestra que las tasas de crecimiento urbano no se refieren al tamaño de la población del país ni a su sistema urbano aunque sí la dirección de su cambio que resulta sea negativo. Incluso las ciudades intermedias -tal y -

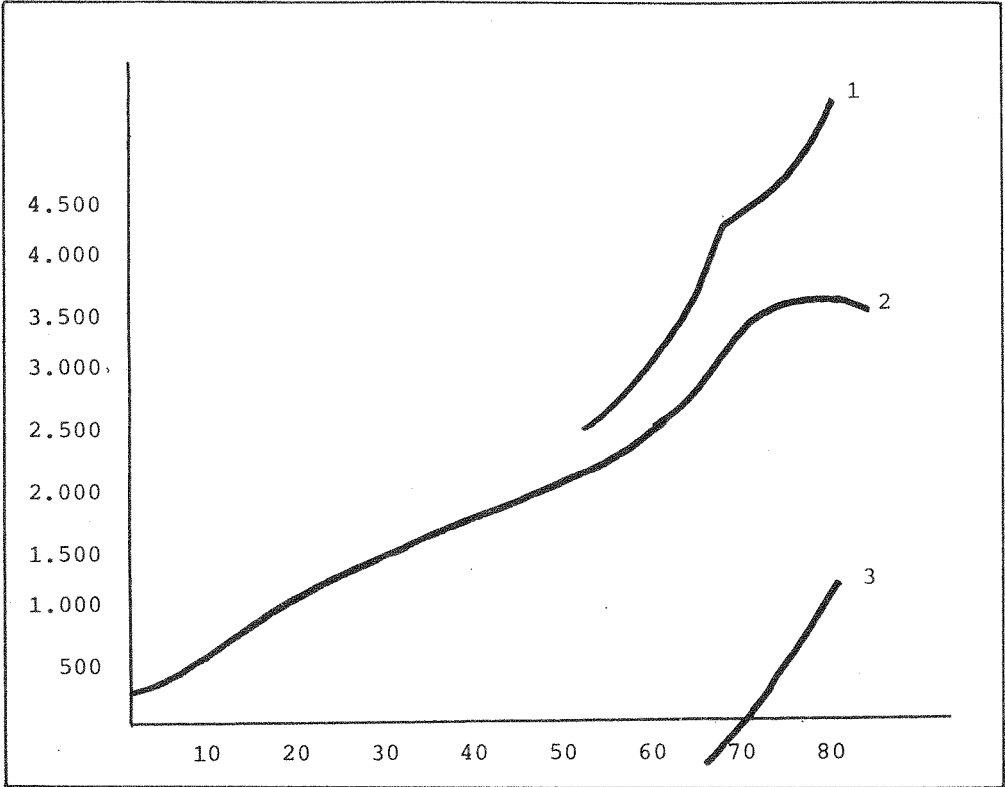
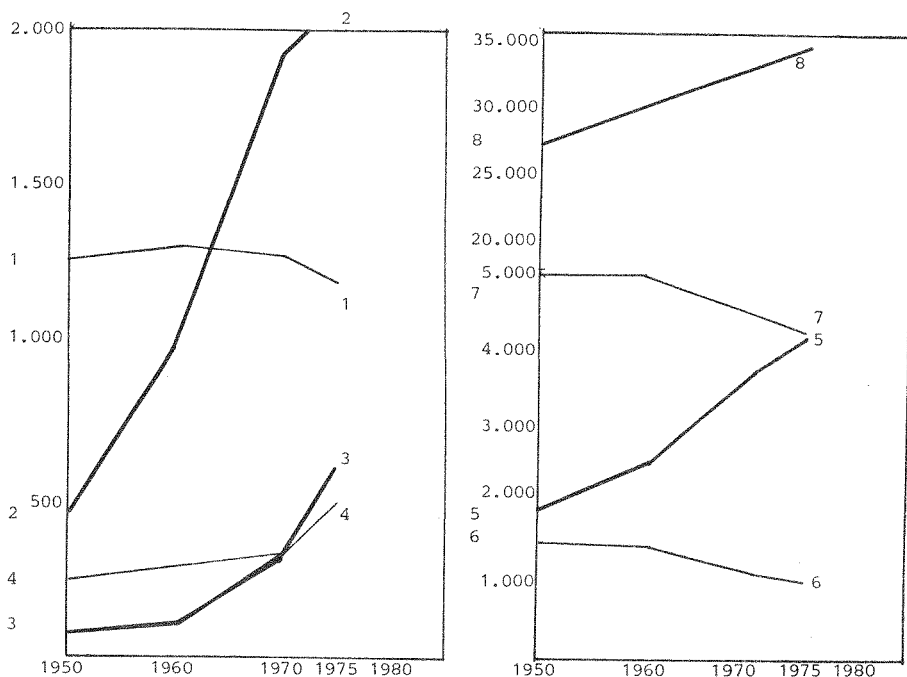


Figura 1: evolución del centro (2), provincia (1) y provincia menos area central (3) de Madrid. Fuente elaboración propia.

Figura 2a

Población y estructura de núcleos urbanos de Madrid y su área



Evolución de la Población por ámbitos

La población de la provincia de Madrid superaba en 1975 a la del conjunto de las catorce provincias de su Entorno Regional, y era más de tres veces mayor que la de las cinco provincias limítrofes.

A partir de 1960, en que su población era ligeramente superior a la mitad de su Entorno Regional, su crecimiento a una tasa del -3,4% acumulativo en el período 60-75 contrasta con el decrecimiento de aquél a una tasa de -0,95% y con el decrecimiento relativo aún mayor del Entorno Provincial a -1,4%.

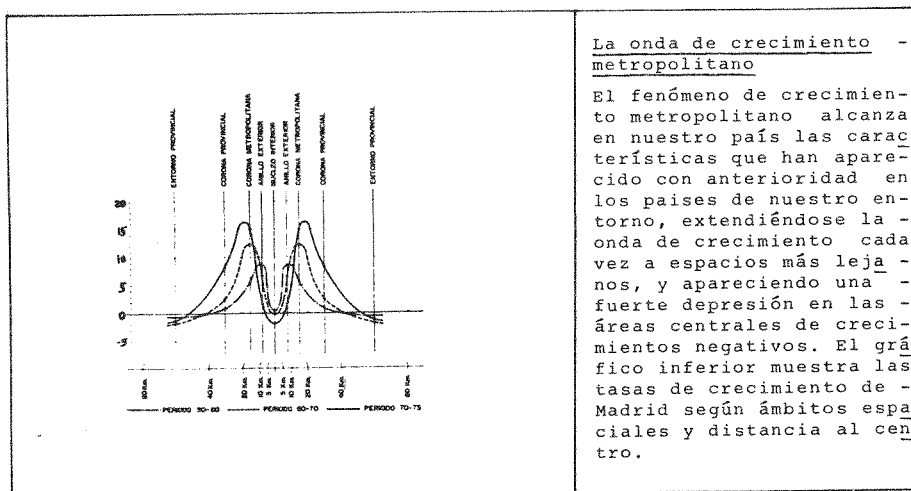
Dentro de la provincia este crecimiento se distribuye de una forma muy irregular. La Corona Metropolitana crece en el período 70-75 un 13,9% convirtiéndose en la zona más dinámica aunque no mucho más que la Corona Provincial, que crece un 8,3%. Sin embargo, el Municipio de Madrid comienza a estabilizarse, creciendo sólo al 0,3%, compensándose en el franco decrecimiento de su Núcleo Interior a -1,9%, con la escasa dinámica del Anillo Exterior, que sigue creciendo a 1,7%.

Figura 2a (Continuación)

	1950	Δ 50-60	1960	Δ 60-70	1970	Δ 70-75	1975	Δ 50-75
1. Núcleo interior	1.213	0,50	1.267	-0,10	1.255	-1,91	1.141	-0,70
2. Anillo exterior	432	8,70	993	6,60	1.891	1,72	2.060	5,00
3. Cor. Metropol.	58	5,70	101	12,30	323	13,90	619	11,50
4. Cor. Provincial	222	0,90	245	2,60	317	8,30	472	4,50
5. Prov. de Madrid	1.926	3,05	2.606	3,80	3.786	1,80	4.292	3,40
6. Entorno Prov.	1.519	-0,50	1.455	-1,70	1.230	-1,10	1.165	-1,40
7. Entorno Region.	4.895	-0,15	4.824	-1,10	4.330	-0,75	4.176	-0,95
8. Total nacional	27.977	0,90	30.431	1,10	33.824	1,10	35.712	1,10

Figura 2b

LA ONDA DE CRECIMIENTO METROPOLITANO



La onda de crecimiento -
metropolitano

El fenómeno de crecimiento metropolitano alcanza en nuestro país las características que han aparecido con anterioridad en los países de nuestro entorno, extendiéndose la onda de crecimiento cada vez a espacios más lejanos, y apareciendo una fuerte depresión en las áreas centrales de crecimientos negativos. El gráfico inferior muestra las tasas de crecimiento de Madrid según ámbitos espaciales y distancia al centro.

FUENTE: Coplaco, 1980.

FIGURA 3: FASES DE URBANIZACION

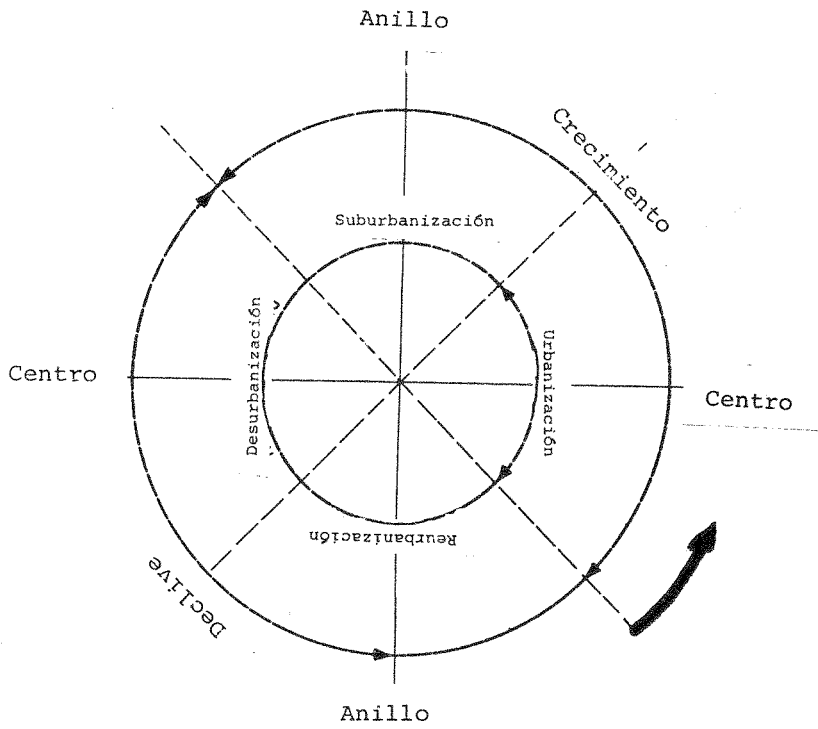


FIGURA 4: CRECIMIENTO Y DECLIVE DEL CENTRO, PERIFERIA Y LA AGLOMERACION EN LOS DIFERENTES ESTADIOS DE DESARROLLO URBANO.

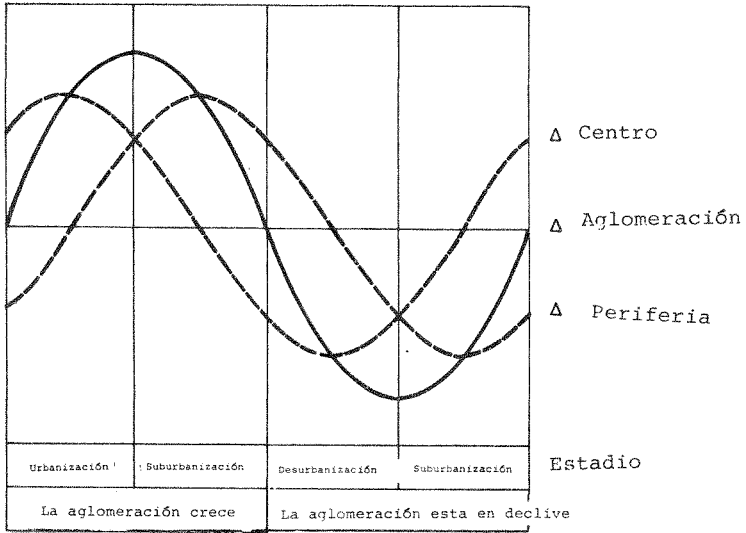
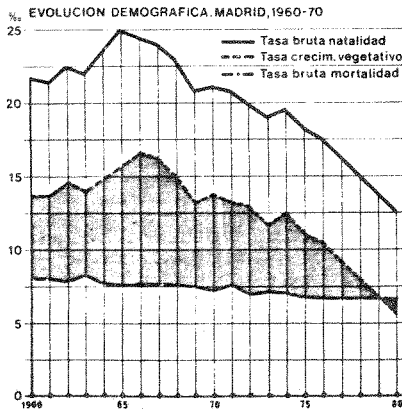
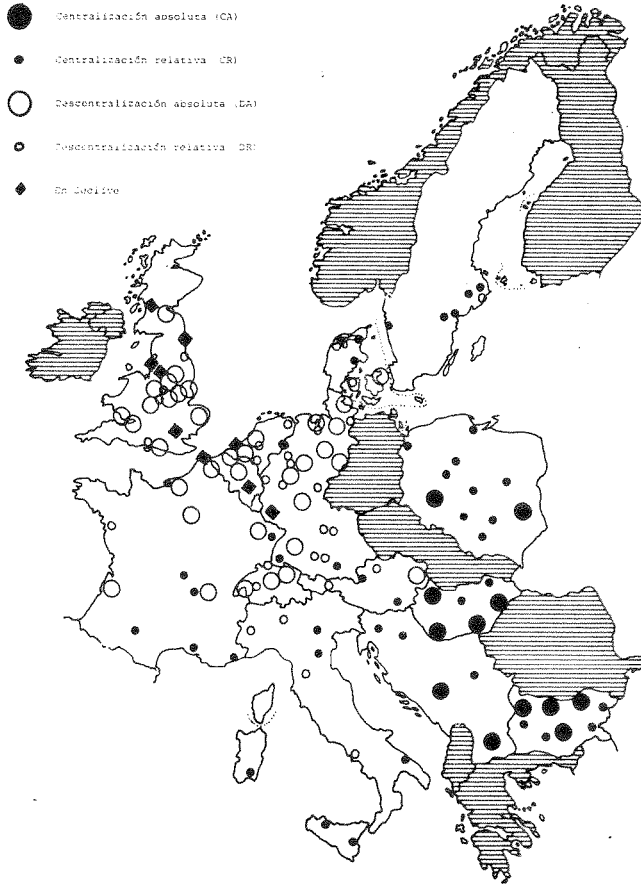


Figura 5: Evolución demografica. Madrid 1960-1970.



MAPA 1: TIPOS DE DESARROLLO URBANO EN PAISES EUROPEOS.



CA: centro (+), periferia (-): aglomeración (+)
CR: centro (++), periferia (+): aglomeración (+)
DA: centro (-), periferia (+): aglomeración (+)
DR: centro (+), periferia (++): aglomeración (+)
ED: aglomeración (-)

como se muestra en el Cuadro 1- están teniendo un proceso similar. El Cuadro 2 muestra la evolución en porcentajes de las ciudades europeas en los últimos treinta años que viene a confirmar la periferia de Berry para el siglo XXI "una civilización urbana sin ciudades" (Berry, 1978). El Cuadro 3 establece una comparación entre las tasas de crecimiento más altas y más bajas en las últimas dos décadas en Europa, viéndose como las grandes ciudades disminuyen claramente de población incluso absolutamente(1).

Como veremos más adelante, la política urbana bien local con la calificación de suelo bien estatal, políticas de vivienda, políticas de desarrollo industrial polarizado o disperso, suelen ser responsables en alguna medida de dichos movimientos cíclicos, especialmente cuando no se ajustan a la tendencia o lo hacen con retraso. Al margen de estas razones, pueden también alegarse otras cuatro como posibles respuestas de la disminución de la población de los centros:

- Los progresos tecnológicos recientes en campos como la comunicación -telecomunicaciones, información, transportes-, han disminuido las ventajas comparativas permanentes de la concentración espacial. En este sentido, el techo límite de la aglomeración (Richardson, 1979, p. 323) se hace más bajo.
- El cambio de valores en la población al aumentar la calidad de vida y, por consiguiente, la conciencia ecológica aboga por la huida y la crítica a las aglomeraciones.
- La crisis económica ha atacado las bases productivas tradicionales de las ciudades.
- Los crecimientos vegetativos de las grandes urbes -tienden a decrecer continuamente (Ver figura 5 para el caso de Madrid).

Como resumen de esta sección, el Cuadro 4 muestra el estado de urbanización de los países europeos en los últimos treinta años, de acuerdo con el estudio dominante de su desarrollo urbano.

2. Planeamiento y crisis

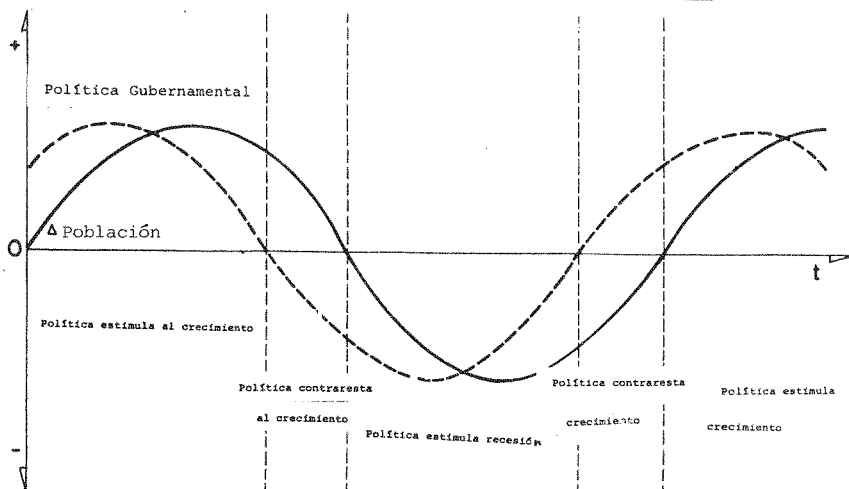
2.a. Hacia una mejor redistribución de las rentas urbanas

Crecimiento urbano y planeamiento son dos procesos curiosamente interconectados en la historia del desarrollo espacial de las ciudades, hasta el punto ocurre esto que es difícil en algunos casos determinar cuando hay seguimiento y cuando trasgresión del primero respecto al segundo (tal como se explicó en el primer apartado y que reflejamos en la figu-

(1) En los EE.UU., las áreas metropolitanas de Chicago (-0,2%), Cleveland (-2,7%), Detroit (-1,1%), Nueva York (-2,8%) y Pittsburg (-3,2%), disminuyeron entre 1971-76 (Fuente Burrs, 1981).

ra 6).

FIGURA 6: CAMBIOS URBANOS Y POLITICA URBANA.



En muchos casos los planes se quedaron cortos y el crecimiento desbordó los límites que el planeamiento le había fijado. Tanto es así que la historia del crecimiento urbano, es un continuo desbordamiento de los límites que cada vez más amplios, desde tiempo en tiempo, se fueron estableciendo para contenerlo, con casi siempre igual ineficacia. Al principio estos límites han sido barreras materiales (murallas, cercos, fosos). Posteriormente han sido administrativas marcadas por el ámbito de los planes urbanísticos.

En paralelo con el desarrollo económico, crecer ha sido hasta hoy el objetivo del crecimiento por el crecimiento como característica fundamental del desarrollismo. Con ello, se ha fomentado la edificación de nuevas viviendas donde fuera y al costo que fuera. El resultado es, en la mayoría de los casos una aglomeración de viviendas que carece esencialmente de todo lo que se puede considerar un lugar de vida colectiva satisfactoria.

Tras la posguerra, el crecimiento se caracteriza por una sucesiva ocupación de coronas concéntricas y jerarquizadas con degradación progresiva unas veces desde el centro a la periferia y otras al contrario, generando unos modelos típicos respecto al proceso de formación de rentas diferenciales. En la periferia, más allá de los denominados ensanches de la burguesía, se realizan ocupaciones del suelo por asentamientos marginales y grandes operaciones de vivienda pública que colonizan espacio de reserva siguiendo las demandas de la

CUADRO 1: TAMAÑO DE LA AGLOMERACION Y FASES DE LA URBANIZA-
CION. (en %) de diez países europeos occidentales

1.975

Fase Tamaño	Urbanización	Suburbanización	Desurbanización	Reurbanización	Total
>1 m.	-	44	56	-	100
0'5-1	-	65	35	-	100
0'2-0'5	10	70	17	3	100

FUENTE: Drewett, op. cit. 120.

CUADRO 2: DESARROLLO URBANO A EUROPA OCCIDENTAL (en %).

Fase Tamaño	Urbanización	Suburbanización	Desurbanización	Reurbanización	Total
1.950-60	37	59	4	-	100
1.960-70	8	83	9	-	100
1.970-75	4	72	23	1	100

FUENTE: Drewett op. cit. 120.

Cuadro 3.

Variación de la Población en algunas Areas Metropolitanas

(A) 1960-1970					
May. % de crecim.			Men. % de crecim.		
Aglomeración	País	%	Aglomeración	País	%
Montpellier	F	6.28	Londres	GB	-4.29
Caen	F	4.30	Berlin	FRG	-3.43
Reading	GB	3.06	Liverpool	GB	-3.37
Turin	I	2.88	Messina	I	-2.56
Ginebra	CH	2.80	Glasgow	GB	-2.33
Roma	I		La Haya	NL	-1.77
Vasteras	S		Charleroi	B	-1.72
Eindhoven	NL		Gante	B	-1.72

(B) 1970-1975					
May. % de crecim.			Men. % de crecim.		
Aglomeración	País	%	Aglomeración	País	%
Orleans	F	3.16	Malmoe	S	-1.65
Caen	F	2.85	Liverpool	GB	-1.19
Montpellier	F	2.79	Glasgow	GB	-1.10
Caagliari	I	1.93	Londres	GB	-1.05
Toulouse	F	1.80	La Haya	NL	-0.86
Bari	I	1.73	Amsterdam	NL	-0.85
Salzburgo	A	1.67	Charleroi	B	-0.70
Amiens	F	1.65	Gante	B	-0.68
Taranto	I	1.58			
Eindhoven	NL	1.54			

Fuente: Drewett op.cit p.127.

Cuadro 4

Clasificación de los países de acuerdo con la fase dominante de desarrollo urbano

Fase dominante	1950-1960	1960-1970	1970-1975
Urbanización	Suecia Dinamarca Italia España		
Urbanización suburbanización	Austria Holanda	Suecia Italia Austria Dinamarca España	
Suburbanización	Suiza Gran Bretaña Belgica	Francia Suiza Alemania Holanda Gran Bretaña	Austria Francia Italia Dinamarca Suecia España
Suburbanización desurbanización		Belgica	Gran Bretaña Holanda Suiza
Desurbanización			Belgica

Fuente: Drewett op.cit.p. 132.

población, a su vez se produce toda una continua expulsión a la periferia de las industrias y la población obrera.

El proceso denominado "Crecimiento a saltos" va dejando lagunas de espacio no ocupado, que entran en el juego de mercado "con retrasos" en espera de mejores ofertas, generando procesos especulativos. Las zonas centrales quedan marginadas ante el fuerte impacto que sustenta las áreas de extensión periférica.

El planeamiento ha tratado como ya hemos comentado de controlar e incluso paralizar estas tendencias, aunque no en todos los casos, pues también se han dado con mucha frecuencia casos de planeamiento que han intentado reforzar estas tendencias. No obstante en cualquiera de los casos los mecanismos utilizados han servido para hacer posible la "realización" por los particulares de las rentas urbanas (tanto absolutas como diferenciales) generadas por este proceso de crecimiento de la ciudad y por las inversiones públicas que la acompañan.

Los típicos problemas de carencia de equipamientos y servicios y la destrucción de las tramas urbanas de las ciudades, son generalmente extendidas y soportadas por nuestra vida cotidiana. Esta rotura de la ciudad a todos los niveles tiene su más clara reivindicación e imagen en los centros históricos antiguos. Viviendas en mal estado necesitadas de mejoras y rehabilitación, contrastan con otras nuevas con precios disparados.

Con anterioridad al inicio de la crisis, las políticas urbanas y la práctica del planeamiento, estaban siendo criticadas y cuestionadas, como producto de una ideología "tecnocrática" desarrollista basada en el despilfarro de recursos materiales y en la dilapidación del patrimonio urbano y el medio natural. No obstante las medidas alternativas que se planteaban tampoco cumplían los objetivos de redistribución social y de sumisión de la cantidad a la calidad, más bien al contrario las políticas urbanas seguían traduciendo los beneficios del capital social generado por la colectividad como rentas en exclusiva de los propietarios del capital inmobiliario y de los dueños del suelo.

Fueron necesarios cambios políticos importantes, como el acceso a los ayuntamientos de la izquierda, para que los problemas económicos de la crisis empezaran a tener una resonancia sobre el sentido de las políticas urbanas y de la práctica del planeamiento, en nuevos enfoques teóricos para los mismos. La teoría urbanística encontró así dentro de la administración local un lugar donde expresarse y experimentar nuevos procesos tales como encontrar la solución de los problemas desde abajo hacia arriba, olvidar las soluciones finalistas de los planes y optar por soluciones reales de continuidad, suturas, remodelaciones y la recuperación del diseño urbano relacionado a programas concretos de actuación. Los programas y los estudios financieros y de inversiones dejaban de convertirse en documentos marginales y aislados para ser determinantes de la estrategia y de las tácticas del mismo planeamiento.

Todos estos cambios se producen en un momento de crisis y tienen por tanto que ver con la misma. Los ayuntamientos han sido la base de todo un nuevo estilo en el planeamiento, donde políticos y técnicos en un maridaje difícil, han intentado asumir compromisos ante la necesidad de dar respuesta a conflictos heredados y a las fuerzas económicas y sociales presentes en los mismos.

Las manifestaciones propias de la crisis, altamente conocidas (escasez de recursos, paro, ...), han permitido por sí mismas dar al traste con muchos de los modelos típicos con los que se pretendían responder al desarrollo urbano, tales como: expansiones de gran dimensión, introducción de viarios a escala distinta, operaciones de expropiaciones en áreas de rehabilitación, polos de desarrollo, etc.

Urbanistas y expertos en política urbana y en planeamiento se volcaron en la búsqueda de respuestas a los problemas que existe, intentando reinventar políticas que gradualmente serían utilizadas por las corporaciones locales. Gran parte de estos problemas nacen de la crisis. Los recursos son escasos y caros, el paro aumenta y el poder adquisitivo disminuye fuertemente. La solución ha consistido en encontrar programas capaces de paliar los efectos sociales de la crisis a través de la redistribución de esos recursos escasos.

Y en este sentido se han tomado medidas:

- a) Una mayor valoración y salvaguardia del suelo no urbanizable: agrícola, forestal y de los recursos naturales en general.
- b) La valoración como capital colectivo del stock del parque de viviendas construido en las ciudades y las medidas para su mantenimiento: recuperación o cambio de usos.
- c) La reconversión de las actividades productivas base del empleo local. Esta reconversión se realiza mediante criterios selectivos, limando la garantía del empleo en los sectores más amenazados y del desarrollo del sector cooperativo de producción y consumo. El programa de gastos e inversiones se realiza atendiendo al dimensionado productivo de estas unidades locales. Es por tanto el conocimiento de las capacidades locales quien posibilita el tipo de programa a realizar. No se puede mimetizar los modelos de crecimiento, cada ciudad tendrá el propio dependiendo de sus capacidades productivas, demográficas o herencias históricas y de planeamiento de las que parte. Depende en que fase de crecimiento se encuentra, la falta de esta realidad local puede llevar al desbordamiento del programa o al contrario a la recesión económica, y a la creación de conflictos supletorios que enturbiarían la gestión local y la actividad económica.
- d) La revisión del sistema de transportes públicos.

Suspendiendo proyectos caros y complejos en favor de transportes de mayor rapidez de servicios y fáciles en cuanto a su gestión.

- e) La recuperación de espacios para equipamientos sociales y la revisión de las tipologías de los mismos, buscando infraestructuras de usos múltiples, más integradas en la edificación.

2.b. Hacia una mayor coordinación de los recursos locales

Es precisamente el concepto de crecimiento en sí y el modelo consiguiente el que ha sufrido una crisis profunda no reconocida todavía en toda su dimensión por los economistas actuales. Ya no se trata de crecer desaforadamente como podrían estar pregonando los teóricos de los años sesenta y que todavía tienen implícitamente defensores en el momento actual. Es una realidad ya avanzada por los distintos informes del Club de Roma, que donde existe estancamiento con grandes índices de paro e inflación, el tema a tratar es el cuestionamiento del sistema en sí y no ajustar los modelos tal y como se está haciendo en la realidad.

Plantearse nuevos modelos de crecimiento, implica de alguna manera formular nuevos conceptos alternativos de desarrollo, implícito en muchos casos en los esfuerzos de ajuste que desde experiencias evidentemente locales se llevan adelante por los distintos agentes económicos, tanto públicos como privados (empresas, corporaciones locales, cooperativas, ...). Las investigaciones auspiciadas por la O.C.D.E. sobre las características del auge de ciertas zonas rurales en el Sur de Europa van en esta línea, tal y como se debatió en los recientes "encuentros sobre industrialización de áreas rurales en Andalucía" y que tuvieron su continuación a nivel europeo en Senigallia-Italia (7-10 junio 1.983).

No olvidemos que los modelos de crecimiento usuales no responden, en la mayoría de los casos, a los análisis de áreas rurales o urbanas. Hay que volver de nuevo a la realidad y analizar y conocer los casos uno a uno distinguiendo áreas y situaciones, a partir de las cuales, podemos empezar a configurar propuestas completas y localizadas para salir de la crisis. Entendemos que debemos partir de un espectro de decisiones más micro, que tengan su origen en análisis eminentemente locales, más que en grandes planes de carreteras o de puertos o de saneamiento, que no tienen en cuenta el equilibrio económico o social de los municipios y comarcas en donde se van a asentar estos planes. Y no sólo no tienen en cuenta el equilibrio, sino que muchas veces tampoco son capaces de aportar las posibles demandas locales que se realizan a Organos de la Administración Superiores desde los propios agentes locales (empresarios, ayuntamientos o ciudadanos en general), provocándose un desfase o incluso contradicción entre lo ofertado y lo demandado que origina pérdidas de recursos públicos y privados.

En estos comentarios, subyace al menos, uno de los objetivos prioritarios de cualquier política económica, la ra

cionalización de la inversión pública. Y aunque a corto plazo haya que definir políticas coyunturales-estructurantes, no por ello han de ser menos válidas en cuanto a su carácter y capacidad de racionalizar los recursos públicos.

El territorio como soporte de las políticas económicas, es fundamental para obtener este carácter de racionalidad en las inversiones públicas, en la ordenación de un sistema de decisiones, y en la detección de los problemas y soluciones del área del análisis.

El ámbito local constituye la unidad básica para la formulación de estos temas en su dimensión más vital, menos tecnocrática y más pormenorizada y democrática. Por tanto, con mayores posibilidades de matización. No obstante, siendo el municipio una entidad de dimensión reducida en relación con las causas socioeconómicas de algunos problemas, resulta ser la agregación municipal (comarcal), o subregional de municipios la unidad más relevante para el diagnóstico y la decisión a escala regional, por el carácter de relativa autonomía e integración de sus sistemas económicos.

Un segundo objetivo prioritario de la política económica consiste en la gestión eficaz de los recursos escasos, entre ellos el suelo como recurso cada vez más escaso, susceptible de uso creciente que, en muchos casos, resultan incompatibles entre sí. Dichos recursos escasos son objeto de múltiples acciones administrativas descoordinadas, inconexas y contradictorias, que conducen a su despilfarro, en muchos casos, además de forma irreversible. El conocimiento del territorio es por tanto imprescindible para instrumentar políticas de distribución o de redistribución, aunque tradicionalmente estas se plantean en la literatura económica en términos no territoriales, como tantas otras cosas.

Para la consecución de sus objetivos de eficacia y equidad es necesario, en primer lugar, llamar la atención sobre la incidencia territorial que provocan las distintas políticas y acciones sectoriales, aspecto este tradicionalmente olvidado por las personas que gestionan dichas políticas, sólo preocupadas por sus efectos macroeconómicos, globales e inmediatos, sin referencias espaciales de ningún tipo o únicamente muy generales. En segundo lugar coordinar todas las acciones y políticas que tienen incidencia territorial, para un mejor aprovechamiento de los recursos, en función de sus aptitudes o vocaciones y también de acuerdo con las necesidades globales de la sociedad que lo habita.

A modo de resumen podemos concluir que la crisis de los años setenta ha ocasionado cambios estructurales en todos los aspectos de la vida económica, forzando en el tema que nos ocupa, el territorio, a su tratamiento como soporte de las actividades sociales y económicas, y en este sentido, incentivar diseños de política económica capaces de integrar el territorio, reconociendo sus incidencias y vocaciones. A nivel de Política Territorial este reconocimiento, lleva a valorar la incidencia que tienen las decisiones de actuaciones concretas sobre el espacio, orientando el planeamiento hacia modelos más asociativos, resultado de acuerdo entre los agentes, en contraposición al modelo jerarquizado todavía dominante.

BIBLIOGRAFIA

- (1) AYUNTAMIENTO DE MADRID (1982): Recuperar Madrid.
- (2) BURNS, L.S. (1981): The Metropolitan Populations of the - United States: Historical and Emerging Trends Gower.
- (3) BERRY, B. (1978): The Counterurbanizations process: How - Generate a Hansen (ed). Human Settlement Systems. Bullin- ger Publishing.
- (4) ALONSO (1971): "The Economics of Urban Size", Papers and Proceeding of the Regional Science Association, 26.
- (5) Criterios y objetivos para la revisión del Plan General - de Madrid, 1981.
- (6) Criterios y objetivos para la revisión del Plan General - de Málaga.
- (7) DREWETT, R. (1981): General Urbanization Trends in Wes - tern Europe, Gower.
- (8) GRANADOS, V. (1978): The evolution of Urban Social move - ments in Spain. En Papers in Urban and Regional Studies, nº 2, Birmingham.
- (9) GRANADOS, V. (1983): "Reflexiones en torno al proceso de industrialización en áreas rurales".
- (10) Informe sobre ordenación del territorio en el área metro- politana de Madrid. COPLACO, 1980.
- (11) KLASSEN, et. al.: Dynamics of Urban Development. Gower, - London.
- (12) KORTIS, N.: "Poder local y nueva política urbana en el - marco de la crisis", CEUMT, 53 y 54, 1982.
- (13) MARX, K. (1981): City Size Distribution and Income distri - bution in Spaces. Regional Development Dialogue, vol. 2, nº 1.
- (14) Memoria del Plan General de Málaga.
- (15) MERA, K. (1981): The economics of urban growth. World of Development, nº 3.
- (16) RICHARDSON, H.W. (1973): The Economics of urban size, - Saxon House.
- (17) RICHARDSON, H.W. (1979): Regional and Urban Economics. - Pitman.
- (18) SEGAL, D. (1976): Are there returns to scale in city Si - ze?. Review of Economics and Statistics 58.
- (19) SEGUI, GRANADOS: "El territorio como soporte de la políti - ca económica" (Mimeo, 1983).

- (20) LÖSH, A. (1954): The Economics of Location. Yale, U.P.
- (21) MARTINS, M. Rui (1983): Regional Planning in the West - - Midlands. Tesis Doctoral. Birmingham.
- (22) MARTINS, M. Rui (1983): Problemas e soluções no planeamen to de áreas metropolitanas. Ponencia en los encuentros sobre áreas metropolitanas y compatibilización de municipios. Málaga, 26-8 Mayo 83.
- (23) MASSEY, D. (1979): In What Sense a Regional Problem? Regional Studies vol. 13 pp. 233-243.
- (24) MARX, K. (1978): The Eighteen Brumarie of Louis Bonaparte Pekin.
- (25) RICHARDSON, H.W.: "Elements of Regional Economics". Penguin Modern Economics, 1970.
- (26) SOLA-MORALES, M.: "Reconeixement comarcal: ordenació del territori" Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme, Septiem bre, 1981.
- (27) SOLA-MORALES, M.: "Una visió retrospectiva dels efects territorials del planejament urbanistic" CEUMT, nº 34, 1981.
- (28) SAMBRICIO, C.: "La Política urbana de Primo de Rivera. - Del Plan Regional a la política de casas baratas". Rev. - Ciudad y territorio 4, 1982.
- (29) SEGUI PEREZ, V.: "Notas sobre Planeamiento y Economía". - Mimeo, 1981.
- (30) SICA, Paolo: "Historia del Urbanismo del siglo XX". IEAL.
- (31) SANCHEZ, J. (1981): La Geografía y el espacio social del poder, los Libros de la frontera. Barcelona.
- (32) SOJA, E. (1971): The Political Organization of Space. - - Association of American Geographers, Washington D.C. - -
- (33) SACK, R. (1982): Territorial Basics of Power. John Wiley and Sons. Nueva York.
- (34) TERAN, F.: "Planteamiento urbano en la España contemporánea". Alianza Editorial.
- (35) VAZQUEZ BARQUERO, A.: "Crecimiento dualista versus crecimiento dependiente. Las limitaciones de la teoría del desarrollo económico". Rev. de Investigaciones Económicas - nº 17, Enero-Abril, 1982.